

# REVISTA CORDOBESA,

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES É INDUSTRIA.

*Se publica todos los Domingos.—Los precios son en CÓRDOBA, 4 rs. al mes.—En PROVINCIAS, 15 rs. el trimestre y 52 al año.—En el EXTRANJERO, 18 y 62.—En ULTRAMAR 24 y 90.*

*La redaccion en casa de su director Sr. Conde de Torres Cabrera.—Se suscribe en Córdoba, casa del director económico, Sr. D. Rafael Bastida, Plazuela de San Juan, número 22.—Fuera, en las principales librerías.*

## BALMES.

### I.

La vida moral es la verdadera vida del hombre; porque si aquella está en proporcion de su actividad, nunca la actividad humana es mas viva, mas poderosa y fecunda que cuando, lejos de la tierra, vate el alma sus alas de ángel en las inmensas regiones del pensamiento. Por eso el mundo del espíritu es incomparablemente mas vasto, bello é interesante que el material. No existe debajo del cieló cosa mas admirable y magnífica que la historia que lo contiene, ó sea la historia del espíritu humano. En ella nada hay pequeño, nada hay accidental ó indiferente; todo es grande y trascendental, aunque no todo sea bueno; porque es la historia de las causas y las causas nunca son accidentales y tambien porque solamente el génio y las grandes inteligencias la ocupan con su magestad. La belleza del hombre y su deformidad, su poder y su impotencia, su felicidad y su desgracia, aquello que lo levanta al cielo y tambien lo que lo precipita al abismo, todo se halla de manifiesto en ese vastísimo espacio, inmenso laboratorio de la razon, donde caben holgadamente todas las generaciones.

En tan elevada region es donde tienen lugar esas agitaciones profundas que descendiendo en su dia

al mundo de los hombres, van formando la trama de la historia humana: allí es donde travada la lucha entre gigantes, se decide la contienda, que ha de llevar despues á las sociedades el espanto y el desorden ó la felicidad y la paz.

Las condiciones de la lucha en el mundo moral son las mismas que en el mundo físico con una notable diferencia, á saber; que mas tarde ó mas temprano, en el primero es seguro el triunfo de la verdad y de la justicia, y segura tambien la gloria y el premio del vencedor. Asi la guerra que hicieron los sofistas á la doctrina de Sócrates no ha impedido que el mundo se postre respetuoso ante el hombre mas grande de la antigüedad: la vária fortuna de Aristóteles no le ha arrancado su glorioso titulo de legislador del pensamiento: asi Descartes, Galileo combatidos por la ciencia de su época, son levantados hasta la inmortalidad por las sucesivas generaciones, y asi tambien la locura de Cristóbal Colón vence, ensanchando el mundo, á la ignorancia de sus jueces. Pero la principal semejanza que existe entre los combates de la inteligencia y los combates de los hombres es, que un gran movimiento, una árdua empresa, un empeño difícil son siempre acometidos por un entendimiento solo, al que bien pronto siguen en ordenadas huestes numerosos admiradores ó discípulos: el mando supremo es tambien necesario en el



mundo moral si bien no consiste en la direccion, sin titulos tal vez para merecerla; es menester levantarse á grande altura sobre sus semejantes y haber acreditado una suficiencia incontestable.

Cuando esto acontece el hombre extraordinario puede vanagloriarse con razon; su superioridad es absoluta y decisiva su influencia en un porvenir mas ó menos lejano: si enseña la verdad los hombres deben estarle agradecidos; mas si tremola la bandera del error ¡cuántos dias de luto y de amargura ha de llorar el mundo! Maldicion sobre el que abusando de los dones del cielo prostituye su inteligencia poniéndola al servicio del mal y grava su conciencia con los crímenes de las futuras generaciones. ¡Ay de aquel hombre que traiga sobre sus semejantes el escándalo! dice el Evangelio: gloria y loor sempiterno al amigo de la humanidad que enseñando el bien y la justicia, continúa en el mundo el apostolado de Dios.

Numerosos y elocuentísimos ejemplos de lo que hemos apuntado nos ofrece la historia, principalmente la de los últimos siglos ¿pero queremos recrearnos con un espectáculo agradable? Fijémonos en un hecho, que por las circunstancias que lo acompañan, habla á nuestra alma y á nuestro orgullo de españoles. Ese acontecimiento verdaderamente raro y asombroso en la lucha titánica de un solo hombre contra los errores y extravios del siglo decimonono: este hombre extraordinario es un presbítero español, D. Jaime Balmes. Tal fué su obra; imposible de apreciar y aun espuesta á ser tenida por paradoja, por el que no se háya acercado á medir la estatura de ese gigante. Acerquémonos á medirla, y despues de haber contemplado la estension de esa alta inteligencia y su ardiente actividad, despues de haber sentido el vigor de una razon templada en las llamas de la fé, despues

de haber visto los resplandores del génio y la marca de la predestinacion, pediremos para el insigne español el titulo de grande hombre y de sábio de nuestro siglo

Todavía no se lo han otorgado sus contemporáneos, y lo que aun mas extraño, tampoco sus compatriotas. ¿Qué causas han influido para ello? La última palabra de Balmes no ha sido comprendida. Creyóse que hablaba el político cuando disertaba con admirable elocuencia el filósofo católico, y lo insultaron las miserables pasiones de los partidos. Mejor que los españoles ¡oh mengua! lo conoce la Europa sábia. Hombres encañecidos en la ciencia y de universal reputacion escriben entre los inmortales el nombre de aquel jóven que saludaron sorprendidos cuando apareció. Pero aun no es lo que merece. ¿Será preciso para darle un lugar entre *los pocos sábios que en el mundo han sido*, aguardar á que la tradicion tienda un velo sagrado sobre su memoria? Necesita nuestra ilustracion para conocer á la inmortalidad, que el tiempo age las flores de su corona? ha de ensordecer su voz la fama, para que se la escuche, con el silencio del sepulcro? No; tiempo es ya de ser justos, porque nos sobran motivos para declarar sobre las cenizas aun calientes del gran hombre que tiene derecho á la gratitud del género humano.

Mayor lo tiene al reconocimiento eterno de los españoles ¡Cuánto hizo por su pátria!: por ella emprendió y llevó á feliz término sus trabajos mas profundos; por ella redobló la actividad de su espíritu, y tal vez la ingratitud de su pátria aceleró el término de su preciosa existencia. La España no olvidará aquellos dias de agitacion y delirio en que escuchó admirada el anatema de sus partidos y estado de su sociedad, ni habrá tampoco perdido el eco de aquella poderosa voz, que la aconsejó y señaló el camino en las mas difíciles si-

tuaciones de su historia contemporánea.

Balmes luchó con su siglo: ¿quién venció de los dos combatientes? El grande hombre murió en lo mas brillante de su vida: ¿cayó agoviado por el peso de su derrota ó por los laureles del triunfo?

Reflecionaremos despues sobre esta cuestion.

R. C. Y LUQUE.

## AL MAR.

### ODA

dedicada al Sr. Conde de Torres-Cabrera.

Desde los altos muros formidables  
Que circundan á Cádiz la opulenta  
Yo te salúdo ¡oh mar! Las indomables,  
Inquietas ondas de tu seno hirviente  
En su lucha violenta  
Las rocas baten do se alzara un tiempo  
La soberbia Tarteso prepotente,  
Que á los embates de su saña impia  
De tu inmenso poder y tus furoros,  
Despareció como la densa niebla  
A los rayos del sol deslumbradores,  
¡Oh deja, airado mar, que en este dia  
Un recuerdo consagre á lo pasado...  
Calma tu furia horrenda,  
Y de silencio y soledad cercado,  
Haz que pueda en feliz melancolia  
Admirarte de asombro enagenado  
Desde las playas de la pátria mia.

Yo senti de placer latir mi pecho  
Al ver la márgen del tranquilo rio  
Do vi la luz del sol por vez primera;  
Alegre vi llegar la primavera,  
Con su florido lecho;  
Vi las plácidas noches del estio,  
Senti sus dulces auras virginales,  
Alas prestando al pensamiento mio,  
Y en invierno rugir los vendabales,  
Rota la nube por el rayo ardiente  
El fragor escuché del ronco trueno;  
Mas nunca ¡oh mar! mi corazon vehemente  
Una impresion sufrió tan poderosa,  
Cual la que siente de temores lleno,  
La lucha al ver de tu espumante seno.

¡Oh cuan alta se muestra y portentosa

Oceano inmortal, en tu altiveza,  
En tu inmensa estension del Occidente,  
Y en tu helado confin del austro polo,  
La sublime grandeza  
Del Supremo Hacedor omnipotente!  
En esta hora llena de poesia  
En que la luna triste y soñolienta  
En lánguido desmayo  
Se reclina en tus ondas macilenta  
Lanzando al mundo su postrero rayo,  
¡Dios! es el nombre que en el lábio espira  
Y á Dios tan solo por do quier se admira.

Mas por qué, ¿sacro mar, por qué tus ondas,  
Do se retrata el cielo,  
Han de turbar sañudos los mortales  
Con la guerra cruel, fecunda en males?  
Hora mi mente en remontado vuelo  
Las páginas recorre de la historia,  
Y de Abukir y Trafalgar se muestran  
Las escenas de horror á mi memoria.  
¡Trafalgar! ¡Trafalgar! ¿qué pecho hispano  
A tu infausto recuerdo no se inflama  
De santa indignacion? Allí el Britano  
El laurel alcanzó de la victoria,  
Mas ¡ah! que quiso en vano  
Arrancar á la España el de la gloria.  
¡Dia fatal! las ñaves destrozadas  
En el revuelto mar se confundieron,  
Y mil bravos guerreros esforzados  
Defendiendo á su pátria denodados  
En el rudo combate sucumbieron.  
¡Oh Gravina! ¡oh Churruca! eternamente  
Vuestros nombres en alas de la fama  
Aclamados serán de gente en gente:  
Ellos la viva llama  
Alentarán del entusiasmo ardiente  
En los fuertes hispanos corazones,  
Para ejemplo y terror de otras naciones.

Y qué, ¿tanto heroismo,  
Tanta sangre española derramada  
Infecunda será? ¿Nunca humillada  
Hemos de ver á Albion? Si; que algun dia  
No lejano quizás, tú, pátria mia,  
Te alzarás orgullosa...  
El Ponto fatigado al grave peso  
Gemirá de tu armada poderosa;  
Y libre entonces de temor y azares  
Serás la altiva reina de los mares.

Cuando se acerque tan feliz momento  
¡Oh piélagos espumosos!  
Calma, mitiga tus soberbias olas;  
Y al par del vago viento,  
Grato suene tu arrullo y armonioso  
Saludando las naves Españolas.

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

Cádiz 1860.

A MI DISTINGUIDO AMIGO

el Sr. D. Carlos Ramirez de Arellano.

EL PUEBLO DE ISRAEL.

Canten las almas de ventura llenas  
Al astro hermoso del eterno día  
Que rompiera en Egipto las cadenas  
Del que en acerva esclavitud gemia;

Que ya ilumina el anchuroso espacio  
El refulgente sol de la esperanza,  
Y se mece entre nubes de topacio  
Iris brillante de eternal bonanza.

Y es el supremo Dios omnipotente  
Que abrazara á Gomorra y á Sodoma,  
Y sepulta en los mares de Occidente  
A el limpio sol cuando en Oriente asoma;

Manantial de dulcísima ternura,  
Hermosa fuente de inmortal poesía  
Donde brota el contento y la ventura,  
El consuelo, la paz y la alegría.

Es el Dios justiciero y bondadoso  
Que á Job dotara de paciencia suma,  
Y diera al Cielo su zafir hermoso  
Y al ancho mar su nacarada espuma;

Es el Señor del esplendente cielo  
Que escuchara de un pueblo los clamores,  
Es el Señor de paz y de consuelo,  
El supremo Señor de los Señores:

Es el Dios de piedad que se presenta  
Ante Moisés cual fulminante llama,  
Para librar al que en su fé se alienta  
Y á su inmensa bondad ferviente clama;

Es el Dios que contiene la corriente  
Del mar rojo las aguas dividiendo,  
Hermosa senda á la israelita jente  
Entre sus olas lípidas abriendo;

Es el Señor que confundiera luego  
Del Egipto la inmensa muchedumbre,  
Con los torrentes de granizo y fuego  
Que derramara de su escelsa cumbre.

Y eleva el israelita tierno canto  
Que el alma inunda de inmortal ternura  
Que ya rasgando el denegrido manto  
Brilla espléndido el sol de la ventura.

El yugo de Israel significaba  
La humanidad que jime en el pecado,  
Su dulce libertad, simbolizaba  
La redencion del Dios crucificado.

El momento fatal, la ora postrera,  
De cumplir las sagradas profecias,  
En que al salvar la humanidad entera  
Espirara en el Gólgota el Mesias;

Hora de espanto, asolacion y duelo,  
De amargura eternal, de acerba pena,  
En que se torna denegrido el cielo  
Y densa oscuridad el orbe llena.

En que pierde su lípido topacio  
La cerulea region del firmamento,  
Y brama enronquecido en el espacio  
De zona á zona proceloso el viento;

En que rujén los mares, tiembla el mundo,  
Se oculta el sol tras velo funerario,  
Por no mirar el crimen sin segundo  
Consumado en la cumbre del calvario.

Ya libre el pueblo á su Señor le ofrece  
Lozanas flores y dorada palma,  
Y es el ambar que en ellas se adormece  
El delirio amantísimo del alma.

Que el amor que inundó sus corazones  
Y que su mente entusiasmada inspira,  
A pintarlo no alcanzan sus canciones  
Ni los vibrantes ecos de su lira.

No es el amor que canta en la enramada  
Al dulce ruiseñor su compañera,  
Que es mas puro que pura es la alborada  
Cuando abrillanta la azulada esfera.

Mas dulce que del aura vagarosa  
El placentero delicado arrullo,  
Mas dulce que el perfume de la rosa  
Adormido en el cáliz del capullo.

Mas puro que ese manto sin segundo  
De gualda y de zafiro inmenso velo,  
Que es el dosel espléndido del mundo.  
Y es la alfombra riquísima del cielo.

Que es la luz de la fé la que ilumina  
Y entusiasta mantiene su esperanza,  
Rico destello de la luz divina  
Que ni la mente á comprender alcanza.

Y cruzando del campo en el desierto  
Y hambre teniendo de su Dios murmura,  
De su Señor, que del Maná cubierto  
Un campo les brindara en su ternura.

Y sed tiene también, y de Señores  
El Supremo Señor Omnipotente,  
Hizo brotar oyendo sus clamores  
De la roca de Oreb limpio torrente.

Y la piedra de Oreb significara  
La piedra de la Iglesia fundamento.  
Esa piedra angular do se asentara  
De la Iglesia católica el cimiento.

Y de cristal la límpida corriente  
Que brotara la roca dividida,  
Era el consuelo de Israelita gente,  
La sangre pura de Jesús vertida.

Del desierto los campos ilumina  
Cual columna de fuego espesa nube.  
Que ante los hijos del Señor camina,  
Y audáz se encumbra, y hasta el cielo sube.

Y es el Dios de Abraán, que en la llanura  
Del pueblo de Israel los pasos guía,  
Inagotable fuente de ternura,  
Faro brillante del eterno día.

Y es el Dios de Abraán, que poderoso  
La vara de Moisés tornó en serpiente,  
Y tornó en sangre el manantial precioso  
Que abundante dió al Nilo su corriente.

De Amalec el ejército destroza  
Descendiendo del trono de su gloria,  
Y el israelita pueblo se alborozaba  
El laurel al ceñir de la victoria.

Y con Moisés al Sinay llegaron  
Para escuchar de su Señor las leyes.  
Y en la falda del monte se acamparon  
Aguardando á su Dios, al rey de reyes.

Del monte Sinay en la alta cumbre  
Airado el viento enronquecido zumba,  
Y entre los rayos de esplendente lumbre  
La voz del trueno en el zenit retumba;

Y brilla el cielo, la pradera humea  
Y torrentes de luz el aire hienden.  
Y del que el mundo y los espacios crea  
Los Israelitas la palabra atienden.

Que un acento dulcísimo resuena  
De las nubes rasgando la cortina,  
Y es la voz del Señor que al mundo ordena  
Los diez preceptos de su ley divina.

Que desde el trono de su empíreo cielo  
Desciende lleno de esplendente gloria,  
El Señor de la paz, y del consuelo,  
Astro brillante de inmortal victoria.

Cuadro sublime, celestial momento,  
Dulce aurora de espléndida mañana;  
Faro hermoso de paz y de contento,  
Iris brillante de la fé cristiana.

Antorcha que ilumina esplendorosa  
Del monte Sinay al del Calvario  
Rasgando con su lumbre poderosa  
De eterna noche el velo funerario.

Hermoso pedestal do se levanta  
Figura colosal que audáz se encumbra,  
Y es la fé en el Señor, fé sacrosanta  
Que al universo y hasta el cielo alumbra

Es la dulce ilusión que en el alma anida  
Y vé tornarse en realidad segura,  
Es la esperanza de la eterna vida,  
Es el astro feliz de la ventura.

Es la aurora que brinda al marinero  
Esplendoroso faro en lontananza,  
Es del cielo amantísimo lucero  
Y es del mundo dulcísima esperanza.

Es la lágrima pura del rocío  
Que hiciera florecer la primavera,  
Es la débil estrella en el vacío  
Que el Orbe alumbra y la anchurosa esfera.

Es el cercano placentero puerto  
Que del marino la ventura labra,  
Es el pueblo que escucha en el desierto  
De su Dios la ternísima palabra.

Que en celeste carroza suspendido  
Y en limpio cielo de radiante lumbre,  
Al Israelita pueblo, al elegido  
Le predica la paz y mansedumbre.

Le predica el amor, amor profundo  
Mas puro que el aroma de las flores,  
Que amor tan solo atesoró en el mundo  
El supremo hacedor, amor de amores.

T. MARTEL.

## HISTORIA DEL TRAGE FEMENINO.

### LOS GUANTES.

TRADUCCION DEL FRANCÉS.

Estaba yo la otra tarde en un lindo saloncito, esperando que la joven y elegante baronesa de Sinval tuviese á bien darme audiencia. Apoyado sobre un precioso velador de palo de rosa, me entretenía en hojear su album, varias colecciones de caricaturas, revistas, y todas esas mil frivolidades que constituyen los elementos de la vida de una mujer á la moda, cuando ví salir de una caja de guantes, deliciosa obra maestra de Tahan, una vocecita clara que se espresaba en estos términos.

—Estais muy equivocado, mi querido camarada, al atribuir á nuestros antecesores un noble orijen, pues nada hay por el contrario mas plebeyo que nuestra ascendencia.

—Qué decis! y porqué empeñarse en ser tan proletario? Bien dejais conocer en eso, vuestras ideas democráticas, que no me estrañan en vos siendo un guante oscuro, respondió una voz tan argentina, que yo supuse debía pertenecer á un guante paja, ó rosa bajo.

Por mi parte, continuó la voz aristocrática, estoy convencido de que nuestro orijen es de los mas ilustres, y que las señoras de alto rango, nos han creado para garantir sus delicados dedos del contacto del aire y del polvo.

—Error, os digo, querido mio, replicó el guante oscuro, sois lindo, pero ignorante. En tiempos mas atrasados el uso de los guantes se des-

tinaba á una clase para la cual era en cierta manera una marca de servidumbre, ó dependencia. Los campesinos y los esclavos, usaban guantes, á fin de preservarse de las espinas, y cumplir con menos trabajo sus penosas tareas. Considerados así los guantes, no podian ser en ningun caso un objeto de *toilette* para las nobles damas.

En Roma, por ejemplo, qué patricia desde la ninfa Egeria hasta Cleopatra hubiera osado cubrirse las manos, cuando solo tenia para elegir, entre la informe envoltura de dedos de los labradores de la Jonia, ó el cesto de los atletas del circo? El cesto, espantosa reunion de correillas de cuero, sobrecargadas de hierro ó plomo, que servia para las luchas repugnantes del pugilato!

Los antiguos guantes se llamaban *quirotecas*, denominacion que segun dicen, proviene de una palabra griega tan bárbara que yo no puedo pronunciarla, pero que significa cortar y de otra igualmente diabólica para mi lengua, que quiere decir vaina, estuche, y se hacian con dedos ó sin ellos. Nada se sabe del pulgar.

—Sois bien pedante, mi buen camarada, exclamó el lindo guante rosa. Me tratais de ignorante por que no he querido atormentar mi memoria con vuestros feos nombres griegos y romanos, prefiriendo pensar en las amables marquesas de los últimos reinados, y en las clegantes señoras cuyas pequeñas manos cubrimos. Mas, puesto que deseais erudicion, héla aqui. Escuchadme:

De la alianza íntima del cesto y la quiroteca nació el guante francés, á la aproximacion del siglo catorce. Hijo bastardo de dos familias plebeyas, el que habia necesitado cerca de doscientos años para venir al mundo, conquistó del primer golpe sus títulos de nobleza. Al principio se le nombró *guantelete*, y los caballeros, instruidos por las cruzadas, hicieron de él una de las partes

de su armadura, revistiéndole de acero, con lo que fué brillante como el casco, é impenetrable como la coraza. El guantelete del caballero, se convirtió en guanté en las manos del abad ó del obispo siendo una de las pompas del traje en las solemnidades religiosas. Ved ya pues el guante realzado de su decaimiento, y gloriósamente adoptado por las dos órdenes que entonces gobernaban el mundo: La caballeria y la Iglesia.

Sin embargo, las mugeres no se servian aun de ellos; ni cómo habian de pensar en apropiarse un objeto tan marcial y tan santo?

Pero poco á poco fueron tomando imperio, tambien ellas! y se atribuyeron sin contradiccion todo cuanto les convino para su vestido; entonces, de perfeccion en perfeccion llegaron á ser los guantes uno de los puntos importantes de un traje completamente elegante. En el reinado de Luis XV. Mdm. de Pompadour, que gustaba con pasion de las flores y jardineaba en Trianon tomó la costumbre de llevar constantemente guantes siendo imitada por todos en la córte.

Despues se hicieron mitones, luego guantes largos. Hubo guantes de seda, de punto y de percal, pero el guante de piel fué siempre el preferido.

Mdm. de Montpensier usaba guantes muy parecidos á los guanteletes de los caballeros, de los cazadores, y de los castellanos; eran de piel de gamo con un puño levantado, lo que hacia resaltar admirablemente su brazo de alabastro; algunas amazonas los llevan así en nuestros dias.

La reina Maria Antonieta, cuando hacia la bella labradora en el pequeño Trianon á que era tan afecta, se ponía siempre mitones negros calados.

Por esto no es de estrañar que en tiempo de Luis XVI se llegase á dar brillo y suavidad á la piel de

los guantes, haciéndolos de una forma mas graciosa. Los habia para todas las horas del dia y hasta para la noche, pues, á fin de blanquear y embellecer las manos, se crearon los guantes grasos, los preservadores, en fin los higiénicos.

Despues, en nuestra época, los hábiles Prirat, Jouvin, Meyer, y tantos otros nos hicieron lo que somos, lindos objetos frescos y perfumados, participando de todas las fiestas, de todas las alegrías, y reynando despóticamente como necesarios.

— ¡Uf! que retahila! replicó con mal humor el guante oscuro, vos sois noble porque enguantaís las manos aristocráticas, sea en buen hora, mas yo soy proletario, y solo por casualidad se sirven de mi las bellas damas, pero confieso que estoy mas orgulloso y contento de cubrir el domingo la mano laboriosa de una jóven trabajadora, que de hallarme prisionero en este cofrecito en medio de los perfumes del lirio y de la rosa.

La vocecita argentina iba á responder, cuando apareció mi jóven amiga elegantemente vestida, y ofreciéndome un asiento en su palco de la Opera, que yo me apresuré á aceptar, se apoderó de la caja é introdujo precisamente sus lindos dedos en el pequeño guante rosa; lo cual puso término á la polémica que cuento tal como la he oido clara y distintamente.

CONCEPCION Y JOSEFA CONTRERAS.

Madrid 8 de Junio.

## ODA.

### A LA SALIDA DE LAS NAVES DE COLON DEL PUERTO DE PALOS.

Un nuevo mundo le ofreció tu celo  
Y ensanchar de la España el fértil suelo.

EL AUTOR.

Templa, hijo de Saturno, el mar undoso;  
Y cual Dios de ese piélago furente,

Agita tu tridente,  
Y has imperar la calma y el reposo:  
Permite que las Naves Españolas,  
Que conducen sus bélicos leones  
A remotas auríferas regiones,  
Rápidas surquen tus cerúleas olas.

Y tú, Dios de los vientos, encadena  
Al Noto tormentoso y sus furores;  
Y en su lóbrega sima de horror llena  
Enciérralo bramando:  
Y del aura que juega entre las flores  
El soplo dulce y blando,  
Derrama con sus brisas vagorosas,  
Sus ráfagas graciosas;  
Mientras que en apacible confianza  
Su exaltacion, su triunfo el Nauta alcanza.

¡Colon; Colon ilustre! tu memoria  
Acatarán los siglos prósternados;  
Referirán tu historia  
Con sus liras, los vates inspirados:  
Tú rasgaste el velo  
Que nos cubria un delicioso suelo;  
Tú venciste la fúnebre demencia  
Con tu arrojo y tu ciencia;  
¡Grande descubridor! Mi musa ruda  
Te venera, te ensalza y te saluda..

¿En donde hallaste despreciado inerte  
El solar, el favor y la fortuna?  
¿En donde te alhagó la feliz suerte  
Y acató tu saber y alzó tu cuna?  
En la Rábida el sol luciente hispano  
Te iluminó ardoroso,  
Y Marchena, el prelado venturoso,  
Que te acogió con bienhechora mano.

En brazos de la dicha y la ventura,  
Cercado de radiantes resplandores,  
Contrastando la mísera amargura  
Y de émulos infandos los clamores;  
Arribaste gozoso  
Al puerto bonancible y de concordia,  
Y en el sagrado templo de la gloria  
Tu sitial ocupastes luminoso.

En las ondas buscabas tu recreo:  
Tu meditada empresa  
Formaba tu deseo,  
Y en tu semblante se ostentaba impresa.

Viste en sueño tu anhelo cumplido:  
El cuadro encantador que se ofrecía,  
Con su tinte florido,

A tu activa y brillante fantasia:  
Viste abrirse el cielo trasparente,  
Y á un ángel descender que disipando  
Las negras sombras, iba diligente  
Otro mundo mostrando:  
Y una diosa apacible y coronada  
Con su manto de púrpura ostentoso,  
Por el leon de España resguardada,  
Con aire celestial y magestuoso,  
Que tu frente ciñó con su corona  
Y elevó hasta su sólio tu persona.

Sacudiste el sueño, y reverente  
En tu imaginacion se presentaba  
Aquella bella imágen, pura, ardiente  
Que á la ilustre Isabel se asemejaba,  
A aquella Reina que elevó su trono  
Y avasalló la emulacion y encono.

La benéfica y justa, la piadosa  
Que allanó tu camino,  
Y con mano potente y dadivosa,  
Aseguró tu intento peregrino:  
De luz un rayo iluminó su alma,  
Y el supremo Hacedor á su firmeza  
Le concedió la palma,  
Y fijó su poder y su grandeza:  
Un nuevo mundo le ofreció tu celo  
Y ensanchar de la España el fértil suelo.

Tras tu afan y tu ardor fué coronada  
Tu magnífica obra,  
Por la ignorancia y la maldad manchada:  
Marchena disipaba la zozobra:  
Se unieron á tu empresa alborozados  
Los célebres Pinzones  
En los añosos mares adiestrados,  
Con firmes y resueltos corazones:  
Y Roldan y Segovia, que ardorosos  
Ufanos y animosos,  
Como afamados Nautas se ofrecieron  
Y al hecho portentoso se reunieron.

Tres bellas caravelas se aprontaron  
En el puerto de Palos, y arrogante  
Crujió el cañon tronante:  
La insignia de Castilla tremolaren  
Que anunciaba la prócsima partida  
De la reunion viada,  
Por el vulgo angustioso censurada  
Como fátua, insensata y atrevida.

Colon engalanado  
Con traje de escarlata magestuoso,  
Sobre la popa alzado



De la santa Maria, ufano, airoso,  
El rumbo señalaba y el camino  
A la Pinta y la Niña, que mandaban  
Los Pinzones, y activos mareaban,  
Encomendando al cielo su destino.

El mar brilló sereno  
Cubierto de sirenas  
Que arrojaron las aguas de su seno  
De dulce emocion llenas:  
Y delfines que intrépidos nadaban  
Y las veleras naves rodeaban,  
Sacudiendo las colas  
Y removiendo las tranquilas olas.

Cual el ave de Jove en raudo vuelo  
Ligera y animosa,  
Se remonta en la esfera vagorosa  
Hasta perderse en el celeste cielo;  
Al blando soplo plácido suave,  
Como en su vuelo el ave,  
Los tres bajeles por el mar corrian  
Y hallá en el horizonte se escondian.

J. M. DE ARRAMBIDE.

## DISCURSO

pronunciado

EN LA APERTURA

DEL CIRCULO LITERARIO DE POZOBLANCO

EL 21 DE JUNIO DE 1860.

Señores: cuando invitados por nuestro presidente concurrimos el sábado anterior á este local con objeto de manifestar si nos hallábamos animados para emprender en la presente temporada los trabajos, que ya en los años anteriores venimos ensayando, nada mas lejos de mi que el suponer habia de ser encargado por vosotros para dirigiros el primero mi humilde y desautorizada palabra. Asi debi creerlo; pues natural parecia que semejante trabajo se confiara á cualquiera de vosotros que sobre reunir mas ciencia y berbosidad, sois reputados sin duda como mas aptos, y hubiérais podido hacer por consiguiénte mas instructiva é interesante la inauguracion de nuestras sesiones. Convencido de esta verdad, aunque me lisonjeara el voto de confianza que deferentes me dávais al nombrarme para desempeñar este car-

go, recordareis que protesté entonces de semejante nombramiento; y os aseguro hoy que aun mas tenáz hubiera sido en mi protesta, á no abrigar la creencia de que vuestra indulgencia expansiva, por una parte, y por otra nuestra sincera é inquebrantable amistad, no solo habian de dispensarme, sino tal vez aplaudirme en el pobre y desaliñado discurso que tengo el placer de dirigiros.

Orillada esta natural repugnancia por las razones que acabo de esponer, otra mayor aun se presentaba ante mi, al considerar que en el año anterior, en este mismo sitio y con el mismo fin se pronunció por nuestro digno compañero, el Sr. de Sepúlveda y Quirós un discurso lleno de erudicion, en el que resaltaba el buen orden y la correccion de estilo, y con el cual solo una cosa puede tener el mio de comun; el nombre de discurso inaugural.

Hechas todas estas salvedades voy á ocuparme, no de reseñar la historia y diferentes fases porque han pasado las corporaciones científicas desde los mas remotos tiempos hasta nuestros dias: de esto trató ya el Sr. Sepúlveda, y creo que lo que á mi me ha sucedido habrá pasado á todos los que aqui se sientan, y es que, interesantes como lo fueran sin duda los conocimientos que entonces emitió como tuvimos lugar de apreciar, no se habrán borrado aun de la memoria de ninguno. En este concepto, pues, voy á decir solo cuatro palabras de lo que nunca se encarecerá bastante; *de la necesidad de que en Pozoblanco haya un Circulo, donde su juventud estudiosa se reuna con el doble objeto de aprender y no olvidar lo aprendido; de que entre sus asociados exista siempre la mas estrecha y fina amistad al par que una confianza completa; y por último, de que se escite en todos el estímulo, á fin de no desmayar en nuestra empresa.*

Es indudable, señores, que un pueblo adquiere mas nombre, riqueza y fama cuanta mayor es la laboriosidad de sus naturales; bastando muchas veces la reputacion y gloria de uno solo para hacerlo célebre en los anales de la historia. Ved si no el noble orgullo de que se sienten poseidos los en cuyo suelo ha visto la luz por primera vez uno de esos seres, que ha venido despues por su capacidad y virtudes, á elevarse sobre los demas, ocupan-

do en la sociedad un puesto que solo está reservado al talento, al valor ó al génio. Hacer por arrebatárle el honor de contarle entre sus hijos, y os responderá con un grito de indignacion y dolor. Y si que-  
reis pruebas de esta verdad descendad al terreno de la esperiencia, y preguntad por ejemplo, á Torrelaguna y Medellin, á Rosny y Domremy cuales son los timbres de su gloria: y de seguro os responderá la una, que fué patria de Jimenez de Cisneros, de aquel prelado famoso por su piedad y virtud, por su ciencia y tino político que tanto contribuyó á la prosperidad de España: el otro que vió nacer en su seno al célebre Hernan-Cortés, al que con un valor y constancia superior á todo encarecimiento, supo conquistar para si un renombre inmortal y para su pais, á quien servia, grandes dias de gloria y esplendor: aquel os dirá que fué cuna del gran ministro de Enrique IV, del sin par Sully, valeroso guerrero, consumado hacendista, político profundo, á quien fué en gran parte deudora la Francia del estado floreciente á que llegó despues: y por último ¿qué dirian las sucesoras de Juana de Arco, de esa inspirada heroína, que tanto trabajó para libertar á su pátria del yugo extranjero, consiguiendo al fin hacer retirar á los ingleses obligándoles á levantar el sitio de Orleans? Y si este es un sentimiento innato en todos los pueblos y paises ¿No habremos nosotros de alegrarnos tambien de que Pozoblanco, apesar de no ser antigua su fundacion, cuenta ya entre sus hijos quien ocupe un preferente lugar en el panteon de hombres célebres?

Pues bien, señores, si esto es cierto; y si no lo es menos, que un hijo se encuentra mas obligado á obrar bien cuanto mayores han sido las virtudes de su padre aun cuando no sea mas que por conservar su buena memoria, del mismo modo los que son compatriotas y descendientes de una persona ilustre deben imitar su ejemplo, si no ya para llegar á su altura, gloria no muy comun, al menos para seguir sus pasos en la senda que nos ha trazado. Esto en nosotros ademas de un deber es una necesidad, si no queremos contaminarnos con el funesto ejemplo que una gran parte de la juventud de los pueblos con frecuencia ofrece. ¿Y habrá entre nosotros quien se atreva á seguir su triste huella? Indudablemente que no: pues entre la instruccion y la ignorancia; entre

la práctica de los deberes sociales y el incorregible vicio no es posible dudar. Por otra parte la falta absoluta de instruccion es origen de multitud de crímenes, como podemos convencernos examinando la vida de los procesados; pues bien se puede asegurar sin temor de equivocarse que es mayor el número de los que ha motivado la carencia de aquella, que el ecepticismo en materias religiosas. Por eso dice muy bien un célebre publicista contemporáneo; «que la ignorancia es la irreligion de la inteligencia, la cual no engendra menos delitos que la irreligion de la fé: la una destruye en el hombre la conciencia del deber; la otra oculta á su entendimiento la idea de la utilidad.» Veamos ahora los efectos agradables ó tristes que de seguir en una ú otra senda podemos reportar. Ya lo he dicho antes, señores, aunque con distintas palabras: por el estudio y el trabajo se llega á la verdadera ciencia, que en union de la virtud, conducen á la felicidad: por la inaccion y el vicio el ser racional se pone al nivel de los brutos, sus fuerzas físicas se enervan, su inteligencia se apaga y solo le espera la degradacion de carácter y el menosprecio de sus iguales.

Y con efecto, señores, de ningun modo corresponderemos mejor al solícito interés de nuestros padres que haciéndoles ver como no olvidamos cuanto interesa al bien de nuestra carrera; que demostrándole nuestra aficion, nuestro profundo amor á las ciencias; en las que cual un fértil campo hemos de recoger un dia provechosos frutos, y nos han de proporcionar una posicion decorosa é independiente que compense sus grandes sacrificios.

Otro de los fines que decia debíamos proponernos con nuestras reuniones era el de aprender y no olvidar lo aprendido que es lo que á todos interesa mas. Convencidos estamos de que por nuestra edad y nuestros estudios, los conocimientos que aqui se difundan ofrecerán poca novedad y nada de extraordinario; con todo, debemos abrigar un convencimiento íntimo de que nadie, ni aun aquellos que mas combaten nuestra reunion, dejarán de reconocer el gran mérito de nuestro Círculo, cuyos miembros todos coabyuvan á hacer las sesiones interesantes é instructivas. A ninguno de vosotros se le oculta lo mucho que para desvirtuar nuestro plan se ha trabajado y tal vez se trabaja; pero esto no de-

be desanimarnos conociendo el objeto que con ello se proponen y las personas que han tomado sobre sí tan odioso é infructífero trabajo. Hago esta indicación con la sola mira de dar la voz de alerta por si intentaran resfriar á alguno ó entiviar al menos su fé. Si nos concretáramos por solo estos temores á estudiar únicamente lo que dure el curso literario perderíamos en la ociosidad un tiempo muy precioso, y no reportaríamos las ventajas que aquí podemos alcanzar acostumbrándonos á hablar en público, y á ir formando pequeños trabajos en los cuales se corrijan poco á poco el lenguaje que tanto brillo dá, cuando es correcto y fácil, á todo jóven de buena sociedad ó que á una carrera literaria se dedica.

Por último, para conseguir los fines que nos proponemos no estará demás recomendar la mas estrecha amistad entre nosotros unida á una completa confianza. Lo primero hace tiempo que entre nosotros existe y cada dia vá robusteciéndose mas y mas. Esto con efecto, debia esperarse de una sociedad que viene subsistiendo hace ya tres años, y que en todo este tiempo no ha tenido que lamentar sino ligeras diferencias, hijas del acaloramiento natural en nuestra edad, en alguna discusión, pero de las cuales no se conserva hoy animosidad ninguna. Esto ha recomendado siempre su digno presidente, que por espacio de dicho tiempo ha venido desempeñando con dignidad el cargo que por elección se le confiara, y que impulsado por su modestia ha dimitido con el laudable objeto de conciliar todos los ánimos y de que exista entre nosotros la mas cordial armonía. Esto ha procurado la comisión encargada de redactar el proyecto de reglamento, que ha desempeñado cumplidamente su encargo, satisfaciendo los deseos de todos, guiada del noble propósito de no descontentar á nadie.

Para concluir réstame solo hacer una observación que creo interesante, y es; que seamos comedidos en nuestras discusiones á fin de no herir la susceptibilidad y amor propio de ninguno. Teniendo cuanto acabo de indicar en cuenta podremos estar seguros que de nada servirán las sugerencias que para apartarnos de este camino se pongan en juego; y así daremos dias de placer á nuestras familias, ejemplo de constancia á los que nos sigan y á todos una prueba de nuestro acendrado cariño á las

ciencias, que deben ser siempre el constante objeto de nuestros desvelos.

He dicho.

JUAN CABRERA VALERO.

## EN UN ALBUM.

¿Qué quereis que escriba  
yo, pobre de mí  
que apenas mi nombre  
sé bien escribir...?  
Negóme sus gracias  
Apolo gentil;  
mi ciencia tampoco  
lo puede suplir...  
A amar solamente  
temprano aprendí:  
mas los mis amores  
hubieron buen fin...  
(murieron de viejos,  
que es muerte feliz)  
y solo de todo  
quedome sutil,  
confuso recuerdo,  
que á veces así  
me grita doliente....  
«Amar es morir...  
no amar, no vivir!»

No puedo por ende  
aquí os describir  
de dos almas tiernas,  
en lazo feliz  
prendidas, las ansias  
y dichas sin fin.  
Aquellos suspiros,  
aquel sonreír,  
los sueños divinos  
de rosa y jazmín;  
los goces punzantes,  
el dulce sufrir,  
los celos, las blandas  
protestas y mil  
raras peripecias  
que al olvido di,  
guardando tan solo  
recuerdos que en mí  
á veces se agita,  
recuerdo infeliz  
que débil murmura...  
«Amar es morir...  
no amar... no vivir.»

J. RODRIGUEZ DELGADO.

## UN VIAGE DE PLACER.

(CONCLUSION.)

Un lacayito jóven, y elegantemente vestido, se presentó sombrero en mano... Señora: cuando V. S. guste. Está engan- chado... adios, adios... Clara hizo una gra- ciosa cortesía á su marido, le besó en la frente, dió una rápida vuelta, y salió. En- rique permaneció sepultado en una ancha butaca, envuelto en su bata, observando cual se desvanecía y ensanchaba en el aire el circulo azulado de humo, que producía su buen tabaco de la Habana, al cual qui- taba maquinalmente la blanca ceniza con el dedo minique. Sacó el reló... Las cuatro y media dijo: bueno: mi muger, no vuel- ve hasta la noche... Y tiró un campani- llazo. Un criado se presentó como por re- sorte, permaneciendo quieto y callado, en señal de respeto, esperando órden.—Que me enganchen el tilburi, dijo. El criado se inclinó.

Pues señor, como ha de ser... ire- mos á ver á Inés... luego un poco al ca- sino, y mañana será otro dia... Enrique se fué á vestir.

Tres semanas pasé en Madrid viendo troncos de caballos, y haciendo encargos de mis amigos de provincia. Entre los que llevé y los que traje, subieron á 37. En- tre ellos se cuentan dos yeguas y tres ni- ños. Cuando uno viaja, les parece á los amigos que no le obsequian como no le hagan varios encarguitos.

Ví detenidamente las caballerizas de S. M. donde hay algunos buenos caballos; tanto de la antigua casta de Aranjuez pu- ra, cuanto producto de las cruza con ára- be, y con inglés. Algo hay bueno, pero debia haber mucho mas. Quise ver la ye- guada, y con ese motivo fui á Aranjuez, donde pocos dias antes, se habia traslada- do la córte. Gracias á la amabilidad de mi amigo el Sr. Caballerizo-Mayor, C. de B. todo me fué enseñado á mi satisfaccion, acompañándome al campo el veedor de ca- ballerizas Sr. Campuzano.

Al otro dia regresé á Madrid, para disponer mi viaje á Málaga. El dia antes de efectuarlo estuve á pasear en el prado. En una elegante carretela abierta, tirada por dos magnificas yeguas inglesas *pur Sang*, iban dos señoras, de las que una, me pareció

querer conocer; repetidas veces la observé, reparando que ella tambien me fijaba, co- mo queriendo reconocermé; pero yo no ati- naba con quien fuese, y sin embargo co- nocia indudablemente á aquella muger. Su carretela se paró, como suelen hacer todos los carruajes; yo entonces me senté en una de las nuevas butacas de hierro, frente á la carretela. A poco, se me acercó un la- cayo; se descubrió, y me dijo: mi señora desea hablar á V. S. Le seguí hasta la car- retela. Saludé con el poco de ridiculo que siempre lo hace la persona que se dirige á otra que no conoce. Veo que no me ha conocido V.: dijo la Sra. de la carretela. Señora, contesté: indudablemente, he tenido el gusto de ver á V. antes de ahora; pe- ro absolutamente recuerdo dondeni cuando. Baya: dijo riéndose. Con que no se acuer- da V. de aquel viaje á Bayona hace unos cuantos años!... Cual fué mi sorpresa al reconocer á mi compañera de viaje, la de la critica aventura!... Hablamos un poco y concluyó diciendo que aquello no paró en nada, que como entonces era muy jó- ven, daba á ciertas cosas una grande im- portancia, pero que su marido era muy bueno: que estaba en una embajada, y que pa- sados tres ó cuatro dias de un poco de mal humor, todo se arregló diplomática- mente, habiendo continuado despues en la mejor armonia, y me invitó á visitarla. Todo me pareció muy bien, nos despedi- mos, y me retiré diciendo para mí: cosas de Madrid!!!...

La otra señora que la acompañaba era Luisa...

Al dia siguiente á las 8 de la no- che emprendí mi viaje de regreso para Málaga en el tren de Alicante, en com- pañia de tres niños, que como parte de los encargos conducia á sus familias. A las diez de la mañana siguiente, vimos la costa. Alicante estaba de gala. Las ca- sas colgadas y las entradas adornadas con banderas y arcos de triunfo. Se espera- ba al general O'Donnell que volvia victo- rioso de la campaña de Africa... De Afri- ca, donde se acababa de escribir con la generosa sangre española, una brillante página en el libro de nuestra historia. ¡Y bien, en verdad que viene dicha página despues de otras tantas, que ojalá no se hubieran escrito...

Llegados á Alicante, tomamos el va- por *Marsella*, que esperaba el pasaje del tren, el que al momento levó el ancla, y

enderezó el rumbo para Málaga á cuyo puerto arribamos al otro dia á las doce, despues de una deliciosa navegacion.

Mi buen amigo el gobernador Guero la me esperaba en el mar, en la fábula misma en que me despidiera. Salté en ella, y á los pocos momentos pisé el muelle donde abracé á mi querida hija, con sus 5 y medio años, su pelo color de oro, y sus hermosos ojos azules. Única prenda de mi corazon!... Un tierno recuerdo para su desventurada madre... para mi siempre adorada Teresa!!!...

FERNANDO UGARTE  
BARRIENTOS.

Carratraca 30 de Mayo de 1860.

### CONTESTACION

á mi querido amigo  
el ilustrado poeta Sevillano  
D. JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

### SONETO.

Un altar es el alma del poeta,  
De noble inspiracion rico venero,  
Lo bello, lo sublime y verdadero  
Alli reciben oblacion completa.

Esa alma libre, voladora, inquieta,  
Nunca desmaya de su ardor primero;  
Combate y vence: el universo entero  
Su fé, su amor, su elevacion respeta.

Si sientes en tu pecho conmovido  
De semejante espiritu la llama,  
Canta y libra tu nombre del olvido.

Lo librarás: tu amigo que te aclama  
Digno del galardón apetecido,  
Te ofrece de laurel ilustre rama.

NARCISO CAMPILLO.

Sevilla.

### BALADAS.

I.

**¡NO ME OLVIDES!...**

Angel de mis amores,  
consuelo mio

¿por qué sierras los ojos  
cuando te miro?

¿Por qué los cierras  
cuando mi amor en ellos  
blando riela?

Y de tus negros ojos  
en las miradas  
se revela el oculto  
fuego del alma.

Y en ellas veo  
que tu me quieres tanto  
como te quiero!

Niña, mi dulce niña,  
¡bendita seas!  
con tu amor disipaste  
la parda niebla,

dó se envolvía  
mi lánguida existencia  
niña querida.

Sol de mi triste infancia  
cielo sin nubes  
¡todo es en redor tuyo  
luz y perfumes!

¡Ay! ¡no me olvides  
déjame que su aroma  
suave respire.

II.

### ¡IMPOSIBLE!.

Si de la blanca paloma  
tuviera las blancas alas  
¡con cuán presuroso vuelo  
salvaria la distancia  
que entre los dos se interpone  
hermosa luz de mi alma!

Mas como el ave cautiva  
en la cárcel de una jaula  
romper en vano pretende  
los alambres que la guardan,  
en vano tiendo al espacio  
del pensamiento las alas  
que la materia del cuerpo  
es ¡ay! la cárcel del alma.

JORGE.

## CRÍTICA LITERARIA.

EL ROMANCERO DE LA GUERRA DE AFRICA,  
PRESENTADO A LA REINA DOÑA ISABEL  
II Y AL REY SU AUGUSTO ESPOSO POR EL  
MARQUÉS DE MOLINS.

El magisterio de la crítica, de que yo  
propio me he investido, ejerciéndole mas por

una irresistible afición que con esperanza de gloria, me ha dado y me sigue dando amarguissimas desazones. En balde son, con todo, mis continuos esfuerzos por no volver á criticar. El instinto y el *scribendi cacoethes*, que Juvenal califica de incurable dolencia, tienen mas poder que mis prudentes consideraciones, y me llevan, muy á pesar mio, á hacer de pedagogo, de censor y aun de panegirista. El fruto que saco de esto es que me acusen de ingrato, de envidioso y hasta de mal amigo cuando censuro, por mas que lo haga suavemente, y que nadie agradezca mis alabanzas, ya porque las creen poco autorizadas, ya porque se juzgan dignos de otras mayores. Yo, sin embargo, me dispongo hoy á alabar, y me doy desde luego por bien pagado con el interior deleite que nace en mi cuando empleo mi escasísima vena en derramar alabanzas que me parecen merecidas.

Este romancero de la guerra de Africa las merece, y no pequeñas. Está escrito, por lo general, con un primor y un atildamiento maravillosos. Todos los poetas, que á invitación del señor marqués de Molins han concurrido á escribirle, se han esmerado, y muy pocos son aquellos en quien el esmero, por desgracia, puede llamarse ineficaz. Yo, sin nombrarlos los escuso. Un romancero, como el que han hecho, es una epopeya heroica, y en nuestra edad huele á anacronismo y es punto menos que imposible este linage de epopeyas. Los valientes pueblos de Europa siguen siendo largos en azañas, pero cortos en escribirlas en verso, á no ser en los vuelos rapidísimos de la poesia lirica. Odas á Napoleon hay excelentes pero no hay un solo poema mediano. Sobre Sebastopol y Solferino, ni siquiera hay buenas odas. Entre los ingleses la poesia belicosa aun prospera menos. La severa frase «Inglaterra espera que cada uno haga su deber», excluye las hipérboles y otras flores retóricas. Los combates entre los pueblos bárbaros se prestan á la epopeya. Los combates en que una de las partes beligerantes goza ó padece de la civilización de nuestra edad, se prestan muy poco.

La verdadera epopeya de la guerra de Africa será, pues, la que escriba en prosa un hombre docto en las ciencias militares y políticas, el cual encomiando como debe el valor, el sufrimiento y el entusiasmo de los soldados, examine impar-

cialmente y juzgue y falle sobre las operaciones estratégicas, sobre la pericia del general y sobre la razon de Estado. Mientras esta epopeya no se escriba y nos interese, solo podrá distraernos, sin interesarnos gran cosa la narracion épica de acontecimientos que acaban de suceder en esta edad descreida. Si se tratase de una fábula, si el poeta inventase una guerra y la cantase, el poeta podria inventar tambien á su antojo una máquina sobrenatural grande y hermosa; pero teniendo que concretarse á hechos verdaderos y recientes, toda la máquina se limita á visiones meramente subjetivas del poeta, que no ven ni entienden los héroes, y á la mas ó menos viva personificación de las cosas abstractas. En suma, en este asunto no hay prodigio patente que valga. Para que valiese, seria menester que hubiera venido la noticia por parte telegráfico.

Digo todo esto, y no digo mas por no ser cansado, para que se vea la enorme dificultad de escribir el romancero. Examinemos ahora como los autores han sabido vencerla.

La misma verdad ha tenido que presidir y ha presidido al plan y traza de la obra. Bajo el epigrafe de los romances se pudieran escribir los capitulos de la historia de la campaña. El romancero, sin embargo, no es una crónica rimada. La belleza de la forma eleva el romancero á la condicion de poesia, aunque sea artificial. La efusion del patriotismo y del sentimiento religioso de los autores, esto es, lo lírico, lo subjetivo, lo que nada tiene que ver con la narracion épica, puede elevar el romancero á la condicion de poesia natural y espontánea.

Clara prueba de estos asertos mios dan los dos romances con que empieza y termina el librito de que hablamos. Ambos son del marqués de Molins. En el primero convida el autor á sus amigos á cantar las recientes glorias españolas; el último es un *Te-Deum*, un cántico de júbilo por las victorias alcanzadas. El fervor de un alma creyente que levanta su voz al cielo, ya inplorando su auxilio, ya en accion de gracias, el patriótico entusiasmo que evoca los mas brillantes recuerdos, y los derrama, como lluvia de perlas, sobre la poesia, y el inspirado desorden y el movimiento apasionado y las ideas filosóficas y las máximas políticas, que hay en ambos romances, los clasifican indudable-

mente entre los mejores del tomo. Pero en ellos no hay narracion, todo es lirismo. El propio marqués narra en otro romance, y ni la tempestad, ni la pérdida de la *Rosalía* pueden inspirarle sino versos primorosos, llenos de arte, ricos de dicción poética y hasta de erudicion náutica, y pulidos, aunque algo frios, como una joya de oro.

Tal es, á mi ver, el carácter general de todo el romancero del que cual acabamos de presentar como muestra y dechado, los tres romances del ilustre marqués. La lucha con lo ingrato del asunto hace resaltar la dificultad vencida, y acrisola el mérito de los autores. A pesar de las faltas que hemos señalado, el romancero es un libro de entretenimiento y apasible lectura que se levanta en la parte lirica en no pocos momentos, á la altura de la poesia sublime.

Creo haber dicho ya que pocos de los poetas que honran con su firma el libro mencionado desmerecen en gran manera del marqués que inició el pensamiento. Los que inmediatamente le siguen ó se le igualan en elegancia, correccion é ingenioso artificio, son, á lo que entiendo, Vega, Alcalá Galiano, Segovia, Rosell y Cervino. El romance del señor Catalina se distingue por la viveza de las imágenes, por la bella personificacion del genio de Africa y por el raptó lírico que hay en las palabras, que este genio pronuncia. Se señala por último, el romance del señor marqués de Auñón por cierto interés novelesco.

Réstame ahora hablar de la perla del romancero; de un romance, contra el cual debiera yo estar agraviado, porque contradice mis teorías y es una singular escepcion de las reglas de mi crítica; de un romance legítimamente popular, sin artificio, sin estudio y como nacido de milagro. Este romance es el de don Angel de Saavedra, duque de Rivas. Lo lírico y lo narrativo, lo cómico y lo heróico, lo enérgico y lo tierno, los sentimientos apasionados y las grandes ideas, la realidad presente y los recuerdos nobilísimos, todo acude á la dichosa inspiracion del duque y todo se mezcla y se coordina sin el menor esfuerzo.

¿Hay nada mas sublime que aquella protesta llena de hidalguia y de hondo sentimiento justificada por una razon superior á todas las razones, protesta que á par que conmueve, convence, y con la cual

rechaza el poeta los argumentos de los partidarios de la paz á toda costa?

Pues si sólo por guarismos  
Se rigieran los estados  
Y solo á cuentas mirasen,  
No hubiera salido acaso  
Pelayo de Covadonga,  
Cristóbal Colon de Palos,  
De Medellin y Trujillo  
Hernán Cortés y Pizarro;  
Y aun quién sabe si vivieran  
De innobles canas cargados,  
Velarde en su alojamiento,  
Y Mina junto á su establo.

¿Cómo se han de leer estos versos sin lágrimas en los ojos; sin el deseo de besar con respeto y amor las nobles canas del anciano poeta que los ha escrito? ¿Con qué admirable sencillez no termina el poeta su romance, mostrándonos sin querer toda la hermosura de su alma, enamorada de la gloria, afectuosa y tierna con la familia, y aunque agoviada por los dolores físicos, sonriendo aun y soñando para la querida patria un magnífico porvenir que iguale ó se adelante á las pasadas grandezas? Yo tambien, dice,

De Ocaña por los collados,  
Con el licor de mis venas  
Regué los laureles pátrios:  
Y hoy en cárcel de dolores,  
Por la vejéz amarrado,  
Con mi lira solamente  
El marcial grito acompaño;  
Mientras que mi nietezuelo  
Hace mi baston caballo  
Y dice que va á la guerra  
De moros y de cristianos.  
Si, mi bien, crece y confia  
Ver mas feliz, á mis años,  
La dicha que yo no he visto  
Y mis abuelos lograron:  
Ver unida nuestra patria  
Por Isabel y Santiago,  
Y el pendon de Zaragoza  
En Fez y en Tánjer clavado.  
Y tú, mi señora y Reyna,  
No mirés este presagio  
Como delirio de enfermo  
Y cuento de veterano.

Impreso está en estas palabras y en el romance todo el sello de espontaneidad, de inspiracion y de frescura que en val-

de procurarian contrahacer el mas agudo entendimiento y el gusto mas esquisito, guiados por cuantas reglas y preceptos hubo y hay desde Aristóteles hasta ahora. Al crítico por consiguiente solo le queda que decir:

Onorate l'altissimo poeta;  
L'ombra sua torna, ch'era dipartita.

Su sombra, esto es, su espiritu ha tornado en efecto; pero con todo el brio de la primera juventud.

J. VALERA.

(*Horizonte.*)

## CRÓNICA SEMANAL

### I.

Ola, amigo mio, qué me cuenta V.?  
—Nada nuevo. Y V. me dice alguna cosa?  
—De qué?  
—De lo ocurrido en estos dias.  
—Y qué ha ocurrido?  
—Yo no sé, pero V....

A este punto llegaban dos personas ayer en su variada conversacion cuando se acercó un tercero disparándoles el siguiente cohete.

—Señores qué se dice por ahí?  
—Por dónde?  
—Por los paseos, por las calles, por las sociedades.

—Ni una palabra que sepamos.  
—¿Pero hombre no se habla siquiera?  
—Sí, los unos de los otros, se murmura, se cuentan en secreto por todas partes los mas pequeños detalles de la vida privada, se aseguran como verdad muchas mentiras, se acogen estas con un entusiasmo fabuloso y mas si hay perjuicio de tercero, se habla mucho de política, tiempo perdido, del cólera, como si algunos tuvieran deseos de que nos hiciera una visita, y otras cosas por el estilo; de lo que resulta que si no se hablara mas que lo cierto, lo útil, y lo conveniente todas las 50.000 bocas de la poblacion permanecerian cerradas; porque nada de lo que se dice viene al caso, y en cuanto al huésped asiático, gracias á Dios, no parece decidido á visitarnos.

Bajo la impresion de estas palabras empezamos á escribir nuestra crónica. Cuando nada sucede y cuando no debia hablarse, qué es lo que se debe escribir?

### II.

La reunion que tuvo lugar el dia 4.º en casa del Sr. Conde de Torres-Cabrera

fué animada y concurrida, y como en las anteriores entre la pura y fresca brisa de aquel delicioso jardin se dejaron oír bellísimos trabajos de nuestros inspirados escritores.

Leyeron preciosas composiciones en prosa y verso los SS. Fernandez, Alcalde, Gonzalez Ruano, Alarcon, Melendez y Gonzalez Mendez.

Se acordó una cinta al Sr. D. Luis Mavaver por una memoria sobre numismática presentada al Jurado y que éste ha considerado digna de aquel premio.

Sacó de la urna un tema de derecho de gentes el Sr. D. Angel Avilés, y terminó tan agradable rato despues de las 11 de la noche.

### III.

Habíamos pensado dar gusto á nuestras lectoras diciéndoles algo de modas; pero se acabó el espacio que nos han dado.

Aplazamos para otro dia este interesante negocio.

\* \* \*

## CHARADA.

Doña *Prima Segunda*,  
con quien vivo en pacífica coyunda,  
ha dado en la manía  
de tomar en ayunas cada dia  
para ahuyentar el tédio  
*cuatro* con *dos* magnífico remedio.  
Entrada la mañana  
confecciona hábilmente una tisana  
con la *tercera* y *cuarta*,  
y la engulle contando lo de «Marta»  
Con esta vida austera  
se va quedando *cuarta* con *tercera*.  
Mí autoridad no alcanza  
á conseguir en esto una mudanza,  
porque con su ascendiente  
ella es *prima* con *cuarta* plenamente.  
La ira me devora  
y cual *tres dos* mi rostro se colora;  
pero la muy taimada  
acero me reduce, soy un nada:  
y combinando el *todo*, que es su fuerte  
en adan jugueteando me convierte.

Solucion á la charada inserta  
en el número anterior.

PA-RA-I-SO.

Editor y administrador, ANTONIO MARQUEZ

CORDOBA. - 1860.

Imp. y Lit. de D. Fausto Garcia Cerna.